

«LA POLITICA EDUCATIVA DE LA SEGUNDA REPUBLICA»

● PROBLEMAS DE ENTONCES VUELVEN A PLANTEARSE HOY

A principios de siglo, el índice de analfabetismo era en España del 50 por 100. En 1930, un año antes de la proclamación de la Segunda República—según Tuñón de Lara—, del 33,70 por 100 de la población. Este fue uno de los grandes problemas sociales que heredó el régimen republicano, junto con la grave crisis económica del 29.

Los hombres que asumieron la responsabilidad de gobierno pretendían satisfacer las mejores ambiciones nacionales y, en el campo de la cultura, recogieron la semilla y los frutos de un movimiento educacional de gran empuje: la Institución Libre de Enseñanza, a la que, tras la terminación de la guerra civil, se hizo culpable de gran parte de la obra cultural de la República, hasta su muy reciente restablecimiento legal.

PRIORIDAD A LA ESCUELA

Marcelino Domingo, maestro nacional, fue el primer ministro de Instrucción Pública, y con él, un director general de Enseñanza Primaria, Rodolfo Llopis, profesor de normal, que continuaría en el puesto incluso con el siguiente titular de la cartera, el catedrático de Universidad Fernando de los Ríos. Marcelino Domingo y Rodolfo Llopis eran hombres capaces de comprender y de abordar la problemática de la enseñanza primaria, de la escuela pública, de la alfabetización.

«La Segunda República—escribe Mercedes Samaniego Boné— se acercó al problema del analfabetismo español y lo enfocó desde el ángulo de visión más



El grupo escolar creado con el nombre de Pablo Iglesias, en la madrileña plaza del Pintor Ribera

de Enseñanza Primaria llevaría a cabo con entusiasmo y tesón:

«Reformar a escape en la legislación—escribe Manuel Bartolomé Cossío—lo que perturba la conciencia del niño. Empezar a buscar y a reunir el núcleo de adeptos y devotos que han de recorrer España, buscando el personal bueno, actual, de maestros, para aumentar mucho, mucha, la inspección, que, bajo la general, que debe crearse en segunda, de-

duda. Esa revolución ha de ser obra de los educadores, de la escuela: ¡hay que apoderarse del alma de los niños! Ese es el grito, el lenguaje pedagógico de la revolución.»

La profesora María Dolores Gómez Molleda (que ha prologado el libro «La política educativa de la Segunda República durante el bienio aznista») habla de «la revolución cultural» de este período histórico.

CINCO MIL ESCUELAS EN DOS AÑOS

Los primeros gobiernos republicanos tuvieron que reducir el gasto público en muchos campos para afrontar la problemática económica grave de aquel momento, en el plano nacional, al igual que ocurría en los demás países europeos, pero, «justo es reconocerlo, el nuevo régimen trató de evitar por todos los medios el recorte de sus inversiones en el dominio escolar».

Entre los años 1931 y 1933 se construyeron en toda España cerca de cinco mil nuevas escuelas, que, en su mayor parte, siguen prestando servicios actualmente. Los habitantes de Madrid pueden contar sus grupos escolares, la mayoría de los cuales fueron consecuencia de la política del bienio aznista.

ABIERTO A MUCHOS INTERROGANTES

El libro de la profesora Samaniego Boné no hace un elogio de la política educativa de la Segunda República. Tan sólo es un estudio serio, profundo, objetivo, de los factores que intervinieron en ella, de las dificultades encontradas y de los resultados. En la introducción al libro dice: «No pretendemos, por supuesto, haber agotado el tema, ni menos que nuestra obra esté libre de lagunas, de apreciaciones todavía incorrectas. Al contrario, a medida que nos hemos puesto en contacto con él, nos hemos ido dando cuenta de la magnitud de la cuestión y de lo mucho que aún queda por hacer. La recopilación de una abundante bibliografía de la época, la in-

vestigación en documentos oficiales y correspondencia privada de primera mano, en varios archivos y centros españoles, la lectura de numerosas publicaciones posteriores, nos han abierto muchos interrogantes que esperamos abordar.»

Algunos de los problemas de aquella época vuelven a plantear-



Manuel Bartolomé Cossío, una de las figuras más representativas de la Institución Libre de Enseñanza

se hoy: la escuela única, la enseñanza pública y la privada, la enseñanza confesional, las reivindicaciones económicas y profesionales. El libro de la profesora Samaniego no es sólo historia pasada. Hace pensar también en lo de ahora.

C. M. B.

«La política educativa de la Segunda República», Mercedes Samaniego Boné, Editado por la Escuela de Historia Moderna, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



En 1930 fueron repuestos en sus cátedras muchos de los intelectuales que participaron en el movimiento cultural republicano y que habían sido separados por la dictadura de Primo de Rivera: Wenceslao Roës, Ramón Menéndez Pidal, Luis Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos, Felipe Sánchez Román, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset

generalizado en el país: la necesidad de multiplicar las escuelas primarias. De momento—prosigue la profesora de la Universidad de Salamanca—, ni la segunda enseñanza, ni mucho menos la Universidad—abierta a estrechas minorías—podían considerarse como instrumentos para elevar la cultura media de la nación. La escuela primaria, la escuela elemental, era por entonces la escuela popular por antonomasia.»

LLOPIS Y LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

Llopis, militante del Partido Socialista Obrero Español (y posteriormente secretario general en el exilio y promotor de la rama «histórica»), «era un ferviente admirador de la Institución Libre de Enseñanza, con cuyas ideas pedagógicas se sentía totalmente compenetrado... Desde Ginebra, donde residía al proclamarse la República, dictó Cossío a Llopis todo un programa de política pedagógica que bien pronto el director general

be comenzar a hacerlo todo, como misioneros en las escuelas rurales...»

REVOLUCION DE LAS CONCIENCIAS

Por otra parte, Llopis era un entusiasta de las experiencias pedagógicas soviéticas desde su viaje a la URSS en 1929. «En Cómo se forja un pueblo, obra que a raíz de esta visita publicó, se afirmaba la importancia de la revolución moral, de una revolución en las inteligencias que precediese a la revolución de las urnas, revolución que había de llevarse a cabo a través de la escuela:

«La revolución que aspira a perdurar acaba refugiándose en la pedagogía. Una revolución es auténtica, perdurable, cuando realiza plenamente su ciclo. Y ese ciclo termina cuando se revolucionan las conciencias, cuando en cada conciencia y en cada espíritu se hace la revolución. ¿Quién ha de hacer esa revolución en las conciencias y en los espíritus? Para nosotros no hay



Rodolfo Llopis, primer director general de Enseñanza Primaria de la República